

Una historia que
merece ser contada...



40 Aniversario 2018

Coordinación editorial: José Luis Chong
Cuidado de la edición: Víctor Cuchi
Diseño de cubierta: Patricia Pérez Ramírez

Primera edición: 2018
D.R. © Palabra de Clío, A. C. 2007
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.
C.P. 01030 Mexico, D.F.

ISBN:

Impreso y hecho en México
www.palabradeclio.com.mx

Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la institución.

*Una historia que merece ser contada,
para que no se olvide y de ser
posible se sepa...*



ÍNDICE

Rebeca Castro	7
Angélica Ayala	13
Jorge Brito Franco	16
Stefan Barta	18
Alberto Cabal	20
José Luis Chong	22
Fernando Cortes Botello	25
Luis Miguel Díaz Rojano	29
Irma Galicia Villarreal	31
Celerino García Tavera	33
María de Jesús Antonia Hernández Galindo	36
María del Rosario López Páez	37
Carlos Maldonado	40
Miguel Mendoza de la Llave	44
Humberto Olvera	46
Isabel Ortiz	50
Roberto Ramírez Gracia	53
Arminda Rodríguez Ibarra	56
Alfredo Rodríguez Rodríguez	59
Manuel Ruiz Téllez	61
Bárbara Russó	63
Laura Zúñiga	64



GENERAL FOODS DE MÉXICO. UNA EXPERIENCIA DE DESARROLLO

Difícil recordar con certeza los detalles de cómo inició este proyecto, cuyas acciones y experiencias quedaron impregnadas en muchos de nosotros, y a tantos años de distancia nos siguen manteniendo vinculados de alguna manera.

Eran los años setenta y las personas que formábamos General Foods de México tuvimos la fortuna de tener un director general *sui generis*: Wallace Brown. Wally traía la inquietud de formar un lugar que fuese “un oasis”, decía él, donde sus colaboradores llegaran y pudieran encontrar un lugar de crecimiento —no sólo en lo laboral sino integralmente, como seres humanos—, donde sintieran respeto, solidaridad, apoyo a su creatividad, donde se escucharan sus aportaciones, quejas, comentarios, sin importar su nivel jerárquico en la organización, donde aprendieran a comunicarse, a resolver problemas con la razón y no con imposición, y se hicieran conscientes del efecto de las luchas por el poder; que tuvieran herramientas para solucionar los conflictos interpersonales, donde se apreciara lo que tuvieran que aportar y encontraran también la oportunidad de abrirse a recibir.

Así que bajo la dirección del Lic. Jesús González Castillo, principalmente, nos avocamos a buscar asesoría de alguien que nos ayudara a que estos conceptos cristalizaran en la organización. Conocimos a nuestro querido Héctor Kuri, hombre preparado, soñador, simpático, creativo, amante de la vida...

Hicimos una buena pareja, General Foods de México y Héctor, quien nos acompañó en este proceso por varios años.

Nos avocamos a trabajar en equipo. Buscamos fortalecer la comunicación intra e inter áreas, la colaboración entre unos y otros; pretendimos desarrollar

un grupo de agentes de cambio, fortalecer habilidades —competencias las llaman ahora—, en el manejo de conflicto, habilidades gerenciales y de supervisión a todos los niveles en la organización.

Cómo no recordar la frase célebre de “Mercadotecnia planea como los zopilotes”, o “ahí te va un *feedbackazo*” en aquellos grupos de trabajo en el hotel *María Isabel*, mientras Jesús y yo nos tronábamos los dedos pensando que Héctor ya había empeorado las cosas. ¿Recuerdan el ejercicio de “ganar-ganar” en el que había que comprar o fichas rojas o azules y ver si con esas decisiones se vencía al equipo contrario... y acababan perdiendo ambos grupos por falta de una negociación confiable... o aquel que buscaba que los cuatro integrantes de un equipo armaran un cuadrado con los lados del mismo tamaño, pero que requería soltar las piezas que, de inicio, tenía uno para ofrecerlas al otro que las necesitaba y a su vez otro darle las que le faltaban para entender lo que implica trabajar en equipo?

Cómo no recordar a Wally sentado en la sala de juntas de la dirección los días miércoles, con la puerta abierta para que todo aquel que quisiera pasar a platicar con él sobre la empresa, sobre su trabajo, sobre sus inquietudes laborales pudiera hacerlo, sin restricción alguna... y su diario llegar, ponerse su casco y dar la vuelta por las máquinas en la planta de Fénix saludando a obreros y supervisores platicando sobre lo que ellos hacían, o sentarse frente a tu escritorio y preguntarte “¿qué estás haciendo hoy por la empresa?”

Introducimos clases de Primaria y Secundaria, en la planta de Fénix, para el grupo operativo que quisiera terminar sus estudios con validez oficial. En la planta de Cafés de México —también parte importante de General Foods de México, en donde se encontraba el grupo operativo de *Tang*—, desarrollamos, junto con la gerencia de la planta, sindicato y la supervisión, un grupo autogestivo en el cual los obreros aprendían, con su estudio personal, los diferentes puestos de su departamento, presentaban su examen respectivo y, a pesar de que no realizaran las tareas y funciones de dicho puesto, recibían el salario correspondiente, ya que estaban listos para desempeñar esas responsabilidades en cualquier momento que se necesitara dejando de lado la antigüedad y privilegiando el esfuerzo y el deseo de superación.

Éste fue un modelo inspirado en la planta de Topeka de la Corporación de General Foods. Era autogestivo porque no necesitaban del supervisor para trabajar y coordinarse. Era el grupo operativo mismo el que buscaba coordinarse y responsabilizarse para llegar a sus objetivos de producción.

Esta experiencia global en la organización ¿llevó cinco años? ¿ocho?... No lo recuerdo, pero quiero pensar que la huella que dejó en muchos de nosotros ha rebasado ese tiempo.

Estoy segura que en general fue una experiencia no solo laboral, sino una experiencia de vida, como Wally pretendía, que debe haber influido de alguna manera, dejándonos la inquietud y mostrándonos un camino para ser mejores seres humanos.

Gracias, Wally; gracias, Héctor; gracias, Jesús; porque por su idealismo invirtieron su energía, sus emociones, sus conocimientos, sus recursos, para dejar esta huella de vida en nosotros y gracias a todos los compañeros que aceptaron involucrarse en esta experiencia.



UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...





UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...



Mi aventura en General Foods empezó el 1 de diciembre de 1982. Quizá por eso formo parte de la última generación de EX GF, antes de la fusión con Kraft Foods. Me contrató Humberto Olvera. Antes de ser expatriado a White Plains, era director de Finanzas George Morris, y mi primera posición fue gerente de Contabilidad; más tarde, tesorero.

General Foods me imprimió un sello profesional y personal al ser una gran escuela y al promover la convivencia y el logro de los objetivos en equipo.

Aquí aprendí a ser gerente. Auspiciada por Jorge Carreras, director de Recursos Humanos, General Foods capacitaba más que ninguna otra empresa por las que pasé antes de tener mi propia firma de contadores. Recuerdo los consejos gerenciales fuera de la ciudad que eran toda una experiencia.

Durante este tiempo nació mi hija. Recuerdo el apoyo de mi equipo de Contabilidad, Impuestos, Cuentas por Pagar y Servicios Generales. De mi director de Área —en aquel momento Don Abbott— y del mismo director general Gabriel Pujol.

Recuerdo el edificio de la avenida Constituyentes, donde, a pesar de los gruesos tabiques rojos, “las paredes oyen...”; entonces, como soy muy gritona, para “regañar” a un subordinado nos salíamos a la fuente en el centro del patio.

Los cierres mensuales... adrenalina pura: Ventas tratando de meter el último pedido y Crédito analizando si lo autoriza o no. Al día siguiente, iniciaba la cuenta regresiva para tener los números contables en cinco días. Y el posterior envío del paquete de información a la Corporación.

Las fiestas de fin de año en *La Hacienda de Los Morales*... ¡elegantes, no faltaba nadie! Convivencia donde nos olvidábamos momentáneamente qué

grado era cada uno. A algunos se les pasaban las copas; pero era parte de la diversión.

La fusión con Kraft Foods, aunque nos dio a los que la vivimos una experiencia profesional muy importante, cambió para siempre el estilo de General Foods. Los compañeros de trabajo éramos amigos yendo hacia un mismo fin... Aún ahora conservo contacto con muchos de ellos y con algunos, nos seguimos apoyando mutuamente.



1981



2016



JORGE MANUEL BRITO FRANCO

MI FELIZ VIDA DE 32 AÑOS EN GENERAL FOODS DE MÉXICO (1962-1994)

Entré a trabajar a General Foods de México el 1 de mayo de 1962; entonces la compañía se llamaba Industrial Fénix. Jorge Cebreros, gerente de Control de Calidad, me invitó a eficientar la línea de empaque de sobres *Rosa Blanca* de tres gramos en las máquinas Holler, ya que había una fuerte demanda en el mercado de este producto.

El entonces gerente de Operaciones, Carl Stump, me contrató como jefe de Mantenimiento Preventivo, para trabajar en la solución de dicho problema. Como tuve éxito, me asignó ampliar mis acciones a las líneas de empaque del Departamento de *Jello*, donde se producían y empacaban *Gelatina*, *Kool Aid*, sobres de sopas *Rosa Blanca* y flan. Por los buenos resultados me anexó a mis funciones la línea de café *Maxwell House*.

Por tanto, me nombraron gerente de Mantenimiento de la Planta Fénix, incluyendo las amplias líneas de dulces y ofertas. Más tarde, por mi desempeño como gerente de Mantenimiento, me nombraron gerente de la planta.

Por aquel tiempo laboraba en el Departamento de Personal un jovencito que nos alegraba y estimulaba en nuestro trabajo, con torneos de voleibol, *rallies* y otras actividades, que nos ayudaban al buen ambiente de nuestro trabajo: José Luis Chong.

Creció la compañía incorporándose al negocio la planta de Cafés de México, cambiando su nombre a General Foods de México, S.A, aumentando las nuevas líneas de manufactura y empaque, como carne y grasa de pollo, moles *Rosa Blanca*, *Log Cabin*, promociones, etcétera. Entonces me nombraron

gerente de Manufactura e Ingeniería para administrar las dos plantas: Fénix y Cafés-Tang, y el Departamento de Ingeniería.

Al pasar de los años se hizo la fusión de las empresas General Foods y Kraft, formando la nueva compañía Kraft General Foods de México S.A, con lo cual cambió toda la organización en oficinas y operaciones.

En este importante cambio me asignaron el Departamento de Ingeniería con lo cual tuve la oportunidad de conocer y rediseñar la planta Pino de Kraft, donde se producían quesos, mayonesa, mostaza, mermeladas, queso *Philadelphia*, etcétera.

Al haber problemas en la planta de Cafés-Tang me volvieron a asignar la gerencia de dicha planta.

Cuando cumplí 65 años, tiempo de mi jubilación, me pidieron que me quedara hasta conseguir mi reemplazo, lo cual ocurrió tres años después, el 10 de enero de 1994.

STEFAN BARTA

SEMBLANZA GENERAL FOODS

Ingresé a General Foods en agosto de 1981, donde colaboré con Irma Maldonado y Julio Jiménez, en ese entonces trabajando en *Kool Aid*, marca rica en presupuesto de mercadotecnia y con muchas actividades que me dieron la oportunidad de hacerme de un aprendizaje rápido en el ámbito de las promociones, el análisis Nielsen, y las finanzas de la marca. Recuerdos divertidos eran la exigencia de Irma en la redacción de reportes, para “educarme en el área de la redacción corporativa”. Por otra parte, la pasión de Julio por el béisbol y su microtelevisor para ver el *Superbowl*.

Mi compañero en ese entonces fue Víctor Bucardo. La empatía y simpatía del grupo siempre hizo lo necesario para tener un ambiente agradable. Algo que me sorprendió al entrar a General Foods, fue que al mes hubo una reunión del departamento para “limar asperezas entre los integrantes del departamento”, situación que me hizo pensar a dónde me había metido. En ese entonces el director del área era Carlos Koehn, quien utilizó su capacidad de moderador y conciliador para que se apaciguaran las aguas, y seguimos adelante.

Durante esos cinco años pude crecer de manera padre. Me tocaron situaciones diversas, como el terremoto de 85, que experimenté en la casa y decidí salir temprano por el posible tráfico, y debido a que vivía en Naucalpan, llegué temprano a nuestra junta a las 8 en Vallejo (Fénix). No llegaba nadie y dieron las 9 de la mañana cuando empezó a llegar la gente y ahí me enteré de lo grave que había dado el terremoto.

Otra con mi último jefe Carlos Bolaños (QEPD), cuando nos anunciaron la llegada de Arturo Elizundia, me comentó que lo había corrido de Pepsi.

“¡Újule!, pues esto no suena bien”. Días después en una presentación, a Carlos se le cae el café encima del escritorio de Arturo. ¡A partir de ese momento empecé a buscar chamba!

Otros jefes que fueron personalidades fueron Benjamín, Toño y Martín Capdevila, todos aportaron conocimientos, experiencias y hasta sarcasmo fino. Enhorabuena a todos ellos.

General Foods fue para mi empresa de colegas y amigos. Hoy tengo una sociedad con un ex GF, Rodrigo Álvarez, y mantengo contacto con algunos de ellos, y cuando los veo, la relación de amistad resurge.

ALBERTO CABAL

XL ANIVERSARIO DE LA COMUNIDAD EXGF (1979-2019)

Juan Salvador, lo único que hace es practicar su vuelo y no se dedica a hacer lo que hacen las demás gaviotas. La bandada intenta hacerlo cambiar, puesto que no ven normal que una gaviota intente hacer piruetas en el aire, en vez de buscar su alimento. Sigue practicando y persigue su libertad, aprender nuevas maneras de acrobacias. Su bandada no lo entendía, ni siquiera sus papás, a quienes, en vez de darles gusto, les avergonzaban los logros de Juan; él era la primera gaviota en hacer acrobacias aéreas...

El espíritu de la fábula de *Juan Salvador Gaviota* quedó impregnado en cada uno de los que tuvimos la experiencia de pertenecer a General Foods. Ese hecho nos otorgó un sello único y una amistad entrañable que al día de hoy seguimos profesando.

La experiencia de trabajar en GF y vivir el esplendor del desarrollo organizacional nos dejó ante la vida una actitud muy distinta. La presencia de Wally y de Art hicieron que fuera más plena dicha experiencia.

Beba, Jesús (†) y Héctor (†) nos llevaron de la mano a darle un curso diferente a nuestra actuación en la vida.

Rompe las cadenas de tu pensamiento, y romperás también las cadenas de tu cuerpo...

Los famosos *team building*, tan temidos y a la vez adorados por muchos de nosotros, creaban una ventana de apertura y sinceridad que nos hacía enten-

dermos y aceptarnos entre nosotros tal como somos, con una absoluta transparencia que permitía sacar el yo interno sin ninguna preocupación.

Tienes la libertad de ser tú mismo y nada se puede poner en tu camino...

Nos atraían los ejercicios y retos que nos imponía Héctor en nuestras reuniones; abrían un camino que antes no habíamos explorado, pero que impulsaban nuestro crecimiento profesional y personal.

No creas lo que tus ojos te dicen. Todo lo que muestran son limitaciones. Mira con tu comprensión, encuentra lo que ya sabes y verás el camino para volar...

Ese ambiente que se creó con el apoyo de muchas campañas motivacionales internas. Así, *El Hombre de la Mancha*, la fábula de *Juan Salvador Gaviota*, despertaron ese yo interno que vive en mí, dejó una huella profunda que nunca se borrará.

Y el espíritu que se vive en nuestras reuniones de EX GF recrean esa parte valiosa de la vida. Gracias a José Luis Chong por mantener esa llama invaluable, que ilumina cada vez que nos vemos y nos permite acariciar esos instantes luminosos que llenaron mi espíritu.

Una escuela ha terminado y ha llegado el momento de que otra comience...

Salir del mundo de GF fue muy difícil... Una gran diferencia en mi vida profesional y personal, imposible de encontrar ese espíritu... Ninguna otra escuela se puede comparar a esa.

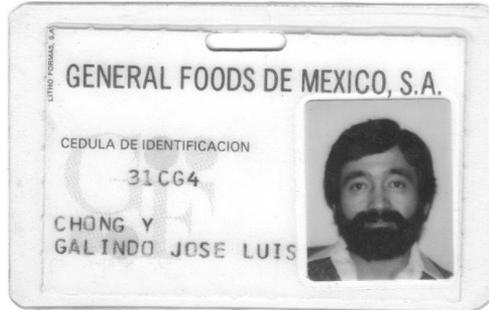
Por eso, doy gracias a Dios y a la vida por tener esa esencia, la esencia de ser un EX GF

JOSÉ LUIS CHONG

Han pasado muchos años desde aquel lejano 1961 cuando, por aviso de mi prima Toña, me presenté a las oficinas de Rosa Blanca, S. A. para solicitar mi primer trabajo. Tenía 17 años y sólo la Preparatoria terminada, que por cierto en aquel entonces era de sólo dos años. Intenté ingresar a la Facultad de Contaduría de la UNAM —empujado por el gusto que siempre he sentido por los números—, pero por desgracia decenas de futuros contadores públicos ya ocupaban todos los pupitres; la única alternativa era un lugar de los todavía disponibles en la Facultad de Filosofía, pero no veía posibilidad de ganarme la vida como filósofo.

Como no podía quedarme sin hacer algo de provecho, el aviso de mi prima Toña de “que en donde ella trabajaba había vacantes” me llegó como anillo al dedo. Rosa Blanca era una empresa pequeña que fabricaba los famosos “triángulitos de consomé de pollo”, saborizante mágico que le daba el toque de sazón casero a toda la comida, único producto por el que los clientes venían hasta la fábrica para comprarlo y cuya producción no daba abasto a la demanda. Tres años después, General Foods de México compró la marca, la fábrica y la mayor parte del personal, así como también adquirió otra empresa que fabricaba alimentos denominada Industrial Fénix, S. A, esta última contaba con lujosas instalaciones en Poniente 116 Colonia Industrial Vallejo a donde todo el personal de Rosa Blanca nos mudamos.

Con la fusión de las empresas el número de mensajeros se multiplicó y entonces algunos fuimos promovidos. Me ascendieron a auxiliar de estadística, la cual se registraba escribiendo a mano y utilizando como apoyo una sumadora de manivela. Con la llegada de las primeras computadoras de tarjetas perforadas, a los estadísticos nos pusieron a disposición del Departamento de



Personal. Seguramente por alguna de mis habilidades numéricas ya demostradas me promovieron como auxiliar de contabilidad de costos y luego como auxiliar de contabilidad y, posteriormente, como auditor de activos fijos. Como parte de mis funciones de trabajo hacía visitas constantes a la fábrica, o bien para hacer inventario o para aclarar faltantes; lo anterior facilitó construir una buena relación con el líder sindical lo que ayudó a que me promovieran como jefe de Relaciones Sindicales y Laborales. Fue ahí donde mi carácter festivo salió a flote: organizaba fiestas con conjuntos musicales en vivo, eventos deportivos

y divertidas excursiones en camión a Acapulco. Esto de ser un poco “ajonjolí de todos los moles” me llevó a un cambio importante a nivel profesional dentro de la empresa, pues me transfirieron al área de Mercadotecnia en donde se manejaba el ilusionismo y la fantasía; ahí fui asistente, asociado y luego gerente de Marca.

Permanecí once aleccionadores y fructíferos años en mi muy querido y confortable mundo de General Foods cuando en 1972 con una gran tristeza renuncié para tomar un nuevo reto: trabajar en una agencia de publicidad por dos sufridores años, hasta que, como caída del cielo, recibí la oferta de regresar a General Foods, como gerente de Servicios a Mercadotecnia y Nuevos Productos, posición a la que renuncié, cuando en 1979, ante un inesperado cambio de dirección de la nueva gerencia general, que me anunciaba que por no tener un título universitario y no hablar inglés ya no tenía ningún futuro dentro de la empresa. Huelga decir que los quince años que trabajé en General Foods me dieron una formación profesional sólida, aunada al curso intensivo y conveniente en Desarrollo Gerencial que adquirí los últimos cuatro años, todo ello me dio la seguridad y plataforma para poder independizarme a partir de ese año memorable de 1979.

Fueron tantas las personas en General Foods que me ayudaron a crecer profesionalmente y como persona que es insuficiente este espacio —a riesgo de no mencionar alguno—, para agradecer por siempre su apoyo, consejo y amistad, prefiero decir simplemente ¡muchas gracias, estoy en deuda con todos!

FERNANDO CORTÉS BOTELLO

ESTANCIA EN GENERAL FOODS: AGOSTO DE 1972-SEPTIEMBRE DE 1980

Echando una mirada al pasado y tomando como centro de atención lo que vivimos en el ambiente de General Foods, revisando lo que hicimos en equipo y personal, me doy cuenta que fue un privilegio haber trabajado en la compañía y con gente que tenía cualidades o que las desarrollaron en el grupo, que trabajó con una disposición al trabajo en equipo, con entusiasmo, entrega y pasión para lograr.

La compañía nos dio las herramientas para crecer, aportar y desarrollar nuestro trabajo en un ambiente de excelencia, y los compañeros y amigos de trabajo nos dieron y contagiaron de su deseo de logro que nos facilitaba el quehacer diario. Por lo que en estas páginas quiero hacer un reconocimiento a todos con los que tuve el privilegio de compartir todas esas experiencias de las diferentes áreas y que influyeron en mí enormemente en toda una década y en la vida.

A veces nos encontramos en tiempos, lugares con personas que marcan u orientan nuestras vidas a seguir un camino hacia lo que será nuestro destino. En el año de 1969, cuando trabajaba junto con nuestro querido amigo Alberto Carrillo en una planta francesa que se dedicaba a la fabricación de artículos de plásticos —donde conocimos al señor Arturo Márquez (que en paz descanse)— daba el servicio eléctrico a esta planta y a su vez era el jefe del Departamento Eléctrico de General Foods. A Arturo, a quien le guardo un profundo respeto y aprecio ahora y siempre, le he estado agradecido de que se haya dado cuenta de que yo tenía la capacidad de manejar un departamento, me

aconsejara y recomendara con Recursos Humanos de General Foods para solicitar el puesto de Ingeniero de Proyectos en el Departamento de Plásticos. Arturo inicia la cadena de la que estoy hablando: me conecta con la licenciada Imelda Pliego que me selecciona y recomienda con el ingeniero Antonio García, quien, a su vez, me acepta para trabajar en el arranque de Plásticos que, durante varios meses, se fue concretando para formar la Gerencia de Plásticos.

Gracias al apoyo que siempre conté del ingeniero García, posteriormente tuve la fortuna de ser promovido a Mantenimiento y pasar directamente a la organización del ingeniero Jorge Brito, a quien he admirado y le guardo un profundo respeto, debido a que, por muchos años, recibí su orientación y apoyo incondicional para desarrollarme y lograr los objetivos de mis compañeros de trabajo, de la compañía y los míos.

Esta cadena: Arturo Márquez–Imelda Pliego–Antonio García–Jorge Brito; la única forma en que les agradecí a las personas que creyeron en mí cumpliendo con mi responsabilidad siempre para no defraudarlos.

Esta cadena se extiende o se diversifica durante muchos años con diferentes personas y diferentes áreas, como recuerdo al grupo de Plásticos que me apoyo para lograr los resultados esperados del departamento que, la verdad, ahora con el paso del tiempo se me olvidan los nombres, pero recuerdo a Antonio Calzada (en paz descanse) —que me ayudó a conocer la compañía—, Eduardo Vázquez, Guillermo Soto y Refugio Uribe, a nuestro amigo Alberto Carrillo, persona clave para la conservación, modificación, mantenimiento y fabricación de moldes, y que siempre consideré que contaba con su apoyo incondicional.

Cómo no reconocer y agradecer el gran apoyo del grupo de Mantenimiento, formado por Silvia Dimarías, Arturo Márquez, Guillermo Flores, Alfredo Rodríguez, Juan Manuel Granados, Juan Manuel Vázquez, Jorge Salcedo, Ernesto Obregón, Margarita Cisneros, que nos permitió proporcionar mantenimiento, acondicionar y modificar, equipo y maquinaria para el lanzamiento de nuevos productos y trabajar más integrados a otras áreas, como Bacteriología, Mercadotecnia e Investigación y Desarrollo, y, como algo relevante, revivió el concepto de seguridad entre todo el personal de la compañía al implementar el programa de seguridad

Esta integración fue mayor con los cursos de Capacitación y Desarrollo, y las sesiones de trabajo que nos impartió el área de Recursos Humanos con Rebeca Castro, Jesús González y Silvia Jurado, quienes hicieron un trabajo

extraordinario para desarrollarnos como personas e integrarnos, lo cual nos permitió trabajar en equipo con las diferentes áreas de la compañía. Como olvidar esas secciones de donde salíamos llenos, satisfechos de haber logrado un cambio en nuestras personas, y de haber obtenido nuevas herramientas que nos permitieran hacer mejor nuestro trabajo. Nos enseñaron a interrelacionarnos entre las diferentes áreas para convertirnos en un equipo de trabajo que asumía retos significativos y logros satisfactorios.

Compartí la responsabilidad en Producción con todas las personas de los diferentes departamentos, tales como Manuel Ruiz, Carmen Trejo, Lidia Ruiz, Jaime Ávila, Silvia Tafoya, Enrique Jiménez; gracias al apoyo de estas personas que integraron mi organización logramos los objetivos, ya que los logros se alcanzan cuando los equipos están bien formados y, en esta época, me tocó contar con gente que trabajo con pasión, me apoyó por varios años y que formamos un gran equipo.

Agradezco y reconozco a todas las personas que trabajamos juntos en oficinas, talleres, departamentos, de Limpieza, Mantenimiento, Producción, Ingeniería, Antonio García, Sergio Badillo; Planeación, Arminda Rodríguez; Control de Calidad, Irma Maldonado, Esperanza Landeros, Federico Flores, Eduardo Suarez, María Luisa, Irma Galicia; Bacteriología, Elsa Fabián, Compras, Juan José Navarro, señora Aguilar; Recursos Humanos, Imelda Pliego; Mercadotecnia, José Luis Chong, etcétera, formando un solo equipo, un fabuloso grupo que trabajó con entusiasmo, responsabilidad, amistad, Intensidad, felicidad y una enorme pasión entregados a un solo proyecto, General Foods.

Mi agradecimiento y principal reconocimiento a mi esposa Laura, que me apoyó en todas aquellas decisiones difíciles que nos quitaron el sueño o que nos hicieron muy felices; por su apoyo cuidando, dirigiendo y haciendo crecer a nuestros hijos, Fernando y Alejandro, para que yo tuviera el tiempo disponible para trabajar intensamente en General Foods.

Al final de mi estancia en General Foods me sentí una persona preparada, formada y capaz de trabajar en cualquier empresa, pero la decisión de dejar a General Foods no fue fácil, porque sabía lo que dejaba y me imaginaba que tal vez no lo iba a encontrar en otro lugar. La despedida: fui por todos los departamentos de la planta a despedirme de todas aquellas personas que compartimos todo lo anterior y se nos soltó una o varias lágrimas, al sentir cuánto habíamos construido y amábamos a General Foods.

UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...

*Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
Porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
Que, si extraje la miel o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.
... Cierta, a mis lozánias va a seguir el invierno:
¡más tú no me dijiste que mayo fuese eterno!
Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tú sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...
Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!
AMADO NERVO*



MEMORIAS EN GENERAL FOODS

Ingresé a nuestra querida General Foods el 30 de noviembre 1981, a la edad de 25 años, como asistente de Relaciones Laborales. Desde el proceso de Reclutamiento y Selección me sentí muy a gusto y me transmitieron el trato cálido y la importancia que el recurso humano tenía para la empresa. Esto mismo lo comprobé en el transcurso de los cinco años y medio que colaboré.

En aquel entonces el equipo de Recursos Humanos estaba dirigido por el licenciado José Manuel Salcedo. Me encontré con compañeros de área, como Tere López —con quien a la fecha me une una entrañable amistad—, Estela Vargas, Noemí Navarrete, Tere Maldonado y una persona, que fue mi primer jefe directo, a quien en mucho le debo todo lo que aprendí en el área de Relaciones Laborales: a mi querido y estimado jefe, quien estaba como gerente de esa área, el licenciado Carlos Rubén Zarco Ordóñez, que me transmitió como todo un profesional sus conocimientos y experiencia laboral. Gracias Carlos en dónde sea que te encuentres.

En General Foods crecí profesionalmente. A los 29 años alcancé mi primer puesto gerencial, cuando alguien —también muy estimado para mí— creyó en mi capacidad y me dio la oportunidad. Me refiero al muy querido jefe inmediato Jorge Carreras Bendicho, que en paz descanse.

En esta empresa conocí personas muy lindas, pero, antes que nada, muy profesionales. Viví torneos de boliche, reuniones, fiestas... ¡Ah, la huelga más larga, que duró 68 días en 1982!, cuando la revisión de contrato se complicó, qué tiempos aquellos de nervios, incertidumbre, pero para mí de mucho crecimiento profesional.

UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...

A la fecha conservo la amistad de muchas personas: Carlos Guzmán, Álvaro Bielsa, Laura Zúñiga, Luz María Núñez, Irma Galicia, Gustavo Tejeda, Jesús Cuellar y muchos más que nos vemos en cada reunión, pero con el mismo gusto de cuando trabajamos en General Foods.

Gracias a José Luis Chong por ser el enlace de las emociones que sentimos cuando cada año nos convocas a la reunión y por esa extraordinaria labor de 35 años con la colaboración de Carlos Maldonado, Irma Galicia, Irma Maldonado, y pido disculpas si no recuerdo los nombres de todos aquellos que han hecho que General Foods perdure a través de los años.

Un abrazo fraternal.

IRMA GALICIA VILLARREAL

1971-1989

Mi primer trabajo —saliendo de la escuela, me tuve que aumentar un año para poder ser aceptada, aunque entré en un puesto eventual— fue con el ingeniero Sergio Goldstein, en Servicios de Planeación a Producción. En esos tres meses me enamoré de la empresa, de su prestigio, sus integrantes, su ambiente, todo. Me robaron el corazón. Posteriormente me quedé en el Departamento de Ingeniería a cargo de Arnulfo Rangel, con Antonio García Yongue, Federico León, Mario Soberanes, Amadeo Tejedo, Emilio Ulloa; pasaron a ser parte de mi familia y General Foods era mi segunda casa.

Me quedé por tres años y me promovieron a Control de Calidad, primero con Irma Maldonado —por cierto, muy enérgica pero muy humana—; duró poco la Maldonado, pues ella tenía sus propios planes y me puse a llorar cuando me dijeron que mi nueva jefa era Esperanza Landeros a la cual no le tenía miedo, sino que le tenía pavor. ¡Ohh, qué equivocada!

Fueron las dos mujeres más maravillosas en mi vida profesional. Irma y Esperanza fueron mis maestras, en muchos aspectos. Las quiero muchísimo. Siete años de convivir con Esperanza en Control de Calidad. Hermosos años. Posteriormente me tuve que ir, aunque no quería irme de Control de Calidad. El trabajo ahí era tan diverso que nunca me aburrí, pero me promovieron con el señor Raymond Maslanka a la Dirección de Operaciones.

Mi trayectoria en General Foods estuvo colmada de personas especiales: el señor Maslanka, divino, además de guapísimo, pero sólo se quedó en México un año y medio, dejando el paso al ingeniero Guillermo García Rábago, el primer mexicano que ocupaba una dirección, con el cual hicimos un

equipo excelente, con personas tan humanas, maravillosas, integra, profesionistas.

Agradezco a Dios y a General Foods esa oportunidad de convivir con tantas personas maravillosas. Que sólo se logra teniendo unos dirigentes tan profesionales, desde la época dorada de Wally Brown, todos preocupados por nuestro crecimiento como profesionistas, como seres humanos, además de que tuve la fortuna de pertenecer a ese equipazo de Héctor Kuri. Lo que aprendí con ese grupo tan heterogéneo, nada ni nadie lo borrará de mis recuerdos.

General Foods de México, siempre estarás en mi corazón. Extraño mucho no solamente a las personas si no también la forma de hacer las cosas. Creo que todos los que estuvimos ahí teníamos algo en común, porque tenemos el mismo sentimiento de tener la camiseta bien puesta, y pocos han de ser los que tengan un mal recuerdo.

General Foods de México, te amo.

CELERINO GARCÍA TAVERA

Me estoy permitiendo a través de este medio enviarte una información que corresponde a Celerino García Tavera, quien actualmente padece de Parkinson.

Alfredo Rodríguez Rodríguez

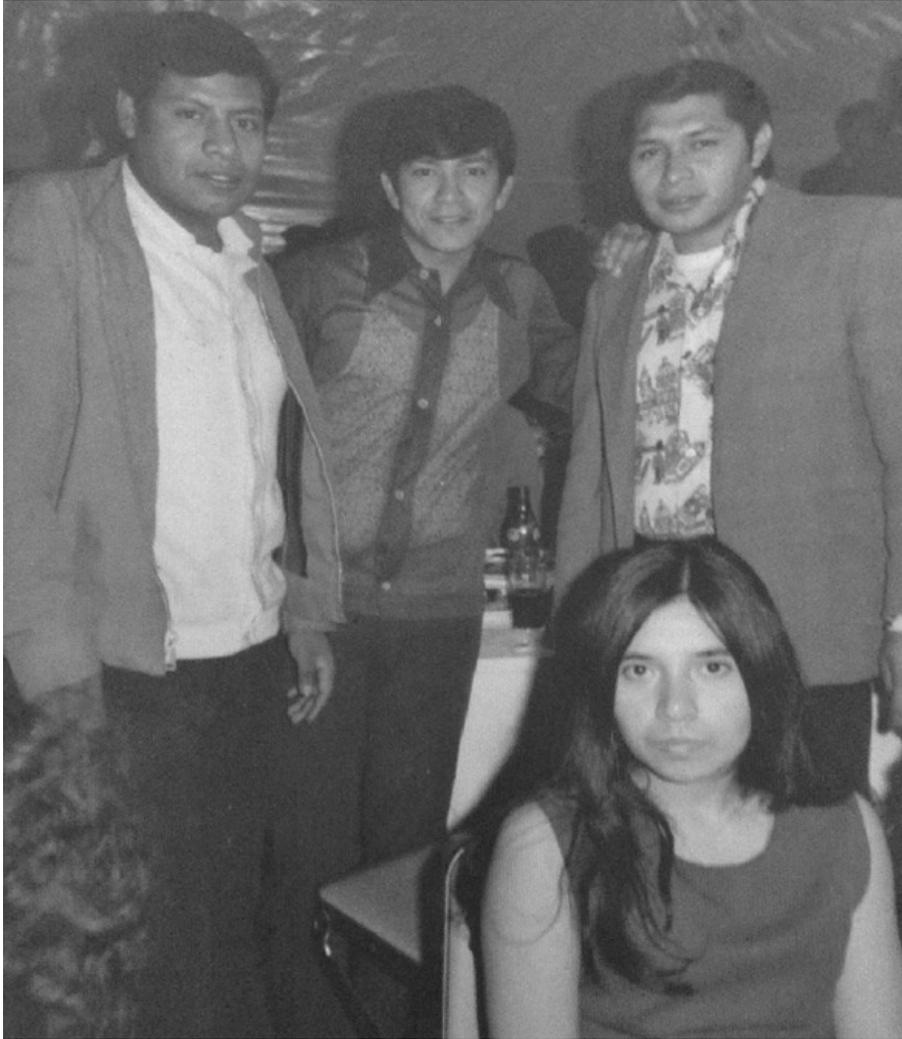
Celerino García ingresa a General Foods en 1967 como lubricador de maquinaria productiva. Debido a su eficiencia y empeño fue promovido en 1973 al puesto de almacenista del área de Mantenimiento. Por sus buenos resultados y dedicación, en 1976 volvió a ser ascendido al puesto de Comprador Emergente de Refacciones de Mantenimiento, posición que ocupó hasta el término de su ciclo en la empresa. Celerino siempre demostró una responsabilidad inquebrantable; así como honestidad y superación constante.

General Foods dio testimonio a través de sus directivos de ser una empresa siempre preocupada por el desarrollo y capacitación de su personal y de su calidad de vida.

Celerino García conoció en General Foods a la señorita Alba García, quien trabajaba como operadora en las líneas de producción, con quien posteriormente se casó. Alba ingresó a nuestra compañía en 1965.

UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...





MARÍA DE JESÚS ANTONIA HERNÁNDEZ GALINDO

Mi nombre es muy largo, pero todos me conocían en General Foods de México como “Toñita”, nací en Tulancingo, Hidalgo, a la fecha tengo 78 años y muchos recuerdos de mi querida empresa. Inicié en Rosa Blanca como auxiliar de Estadística en el Departamento de Ventas Foráneas y pasé por otros más y terminé como secretaria en la Gerencia de Compras en 1990. A la fecha conservo amistades de esa época y nos reunimos de vez en cuando para evocar aquellos tiempos, como las excursiones a Acapulco que organizaba José Luis Chong y Manuel Becerra (q.e.p.d.), el grupo musical que formaban algunos compañeros y José Luis como baterista. En una ocasión nos acompañó el maestro don Fernando Z. Maldonado y las veladas fueron deliciosas. Había tardadas y la “posada” que la Empresa organizaba para sus empleados.

Fui secretaria del Lic. Fernando Domínguez Armand, apoderado de la Empresa. No lo olvido y le estoy agradecida porque fue mi maestro, le aprendí mucho. No anoto a todos mis jefes pero fueron varios y de todos sólo buenos recuerdos tengo. Uno nadamás me llamó la atención muy fuerte por un mal entendido y me hizo llorar mucho, pero después aclarado el asunto, fuimos amigos. Tengo mucho que contar pero me dijeron que una cuartilla nadamás.

Por haberme retirado a “pueblo quieto” perdí contacto con otras buenas amigas que quisiera encontrar, como con Carolina Collado, Elsitita García y Sunny que se casó con Luis Valladares de Mercadotécnica, si alguien sabe de ellas por favor díganmelo.

Hasta pronto amigos y compañeros.

MARÍA DEL ROSARIO LÓPEZ PÁEZ



(Segunda de izquierda a derecha.)

Ingresé a General Foods en mayo de 1977, permaneciendo hasta enero de 1982. Tuve la oportunidad de colaborar en las áreas de Auditoría, Gerencia Jurídica, Dirección de Relaciones Humanas y Gerencia de Compensaciones en las ubicaciones de Planta Vallejo, Edificio Plaza Comermex y el de Noble y Asociados.

Siempre me pareció muy enriquecedor estar en la planta y tener acceso a las áreas de Dirección General, Ventas, Mercadotecnia, Laboratorios, Finanzas, Planta; en cada una encontré personas valiosas para mí que por su apertura, conocimientos y cordialidad de me marcaron siempre para desempeñarme con tendencia a disfrutar mis actividades y esforzarme por realizarlas correctamente.

Con esas bases puede lograr en otras empresas reconocimiento, desarrollar incluso una labor social para beneficio de construcción de aulas escolares para personas con recursos limitados.

UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...



(Segunda de izquierda a derecha.)

Pero, sobre todo, me encanta haber mantenido hasta la fecha lazos de amistad que se han reforzado con el tiempo. Este grupo de personas me ha motivado con su trayectoria, apoyado e inspirado a continuar aprendiendo.



En su momento tuve oportunidad de reunirme con mis compañeros, conocer en algunos casos a su familia, lo que permitió sentirme allegada a ellos, reír, bailar, pasear, disfrutando de la vida y del trabajo.



Haber pertenecido a General Foods y ahora formar parte del grupo Ex GF me enorgullece. Ha sido parte importante en mi vida y agradezco tanto seguir en contacto con ustedes.



CARLOS MALDONADO

INFLUENCIA DE GENERAL FOODS EN MI VIDA: NOVIEMBRE DE 1970-NOVIEMBRE DE 1983

Estaba terminando mi carrera de Licenciado en Administración de Empresas en la UNAM cuando recibí la invitación de un gran amigo de la Preparatoria y Universidad, Julio César Hernández G, para colaborar en General Foods en el Departamento de Crédito y Cobranzas, reportando a un señorón llamado Carlos Robles E, más conocido, por su energía y coraje, como Kalimán (el Hombre Increíble). Como director del área estaba nuestro actual amigo Mario E. Ducoing, reportando en aquella época a un gran líder y director Ignacio Montenegro, muy temido y respetado. En ese periodo me casé con el amor de mi vida, Esperanza, tuvimos tres hijos ya profesionistas, y actualmente disfrutamos de seis nietos.

Aquí tuvimos la oportunidad de trabajar juntos cuatro amigos universitarios que, hasta la fecha, nos seguimos frecuentando, manteniendo una relación de hermanos: Julio César Hernández (Crédito y Cobranzas, y Marketing), David Burgos Flores (Sistemas) Antonio Carrillo (Recursos Humanos) y yo. A este grupo los conocemos como “los Coyuyos” porque vivíamos en un fraccionamiento llamado Coyuya por las calles de Coruña y Plutarco Elías Calles.

Cuatro años después, tuve la oportunidad de ser gerente de Organización en el área de Sistemas, reportando a un gran profesionista y jefe, el actuario Alfonso Ham A, donde formamos un gran equipo de trabajo y de amigos integrado por Isabel Izquierdo, Juan Soto, Rafael González, el ingeniero Salvador Ledezma (“el niño grandote”) y Pompeyo Castillo, entre otros. Estuve tres años en esa área y mi mayor logro fue haber creado el manual de políticas y procedimientos de la empresa.

Estando en la inauguración de la oficina de José Luis Chong, “El Apan-do”, el señor Benjamín Lima —personaje muy querido y respetado por mucha gente— me invitó a colaborar en la prestigiada área de Ventas junto a personajes legendarios como Vicente Espíndola, Fortino Hernández, J. G. Lugo, Armando Ravel y el líder máximo —terror de los de Marketing— director del área Jaime Medina G, quien cariñosamente me llamaba y presentaba como ínclito amigo y, a veces, me decía que era yo una nauyaca, cuando se enteró que lo imitaba como caminaba.

Fueron cuatro años de gran enseñanza y de gratos momentos con magníficos amigos y compañeros, donde pasamos momentos muy agradables y aprendimos a jugar tenis con Vicente y Armando Ravel.

Mi mayor logro fue tener contentos a Benjamín y a Jaime con las estadísticas semanales de los resultados de ventas que preparaba cada domingo —con los reportes que cada fin de semana elaboraba en casa de mi amigo Rafael González— para que ellos tuvieran la información los lunes en la mañana para su junta con la Dirección. Otro logro fue tener en carpetas la información de las ventas actualizadas de los últimos años por producto que constantemente me solicitaba el área de Marketing.

En ese tiempo estábamos de lujo con horario de 8 a 3 pm en el edificio de Comermex en unas nuevas y bellas oficinas, con servicio de comida en el restaurant *Shirley's*, estacionamiento y una preciosa cancha de tenis en el tercer piso. A la salida jugábamos varios compañeros, como Vicente y Armando, obviamente Carlos Koehn y yo, como era mi pichón, ya que siempre le ganaba a pesar de la diferencia en altura y peso. Fue ahí donde me invitó a cambiarme al área de Marketing y estuve ahí los últimos dos años con grandes amigos como “mi prima” Irma Maldonado, el maestro y carismático Julio Jiménez, mi jefe directo Benjamín Salmón, que parecía estar siempre serio y no le agradaba que yo usara loción; en el fondo era buena persona.

El director del grupo era Sergio González, quien fue pieza clave para cuando la empresa decidió hacer recorte de personal y me tocó a mí después de trece años; Sergio me manejó muy bien la situación y me asesoró para que no me sintiera mal; me explicó que era normal en las empresas, hasta nos íbamos a jugar billar a la salida. Gracias, Sergio, por tu apoyo.

Gracias a la “carrera universitaria” que tuve en General Foods, donde recibí toda la educación gerencial y el espíritu organizacional que nos enseñaron personas tan importantes en nuestra vida profesional, como Wally Brown,



Jesús González, Héctor Kuri y principalmente Rebeca Castro con su gran profesionalismo, carisma y gran orientación en apoyo de todo el personal que tuvimos la suerte de trabajar con ella.

A los dos meses de salir de General Foods, fui contratado por una valiosa y excelente mujer Mary Bracho, quien estaba fundando la famosa empresa de Jafra Cosmetics como Gerente Nacional de Ventas, donde tuve oportunidad de laborar durante cuatro años aprendiendo el gran sistema de la venta directa, teniendo un gran crecimiento tanto en lo profesional como personal.

En 1989 fui contratado para iniciar la empresa Yves Rocher de México, estableciendo la estrategia de negocio que incluía, el sistema de ventas, de compensaciones, de crédito, de promociones y viajes donde logramos llevar a más de 800 mujeres a Europa y varios cruceros internacionales. Llegué a ser director nacional de Ventas logrando formar un gran equipo de trabajo y conjuntar una fuerza de ventas de más de 30 mil vendedoras.

Mis últimos cinco años los trabajé en Joielle de México e Ilé de México, compañías de venta directa de Joyería fina de oro y plata y de fantasía.



Actualmente estoy pensionado y viviendo en León, Guanajuato, disfrutando con mi esposa y mi familia.

Recuerdos muy gratos tengo de nuestra estancia en General Foods, los seminarios y convivencias, las comidas en casa de “la prima” Maldonado, reuniones en el departamento de José Luis en Adolfo Prieto, los torneos de boliche, un *tour* organizado por José Luis Chong al *burlesque* en el teatro Iris, las reuniones en el *Metropol*, en la Zona Rosa, en el *Corsario Negro*, las partidas de póquer, las reuniones en el restaurant *Loreda* y *Los Almendros*, etcétera. Y, por supuesto, nuestras comidas anuales en casa de José Luis, que son un privilegio.

Estoy dejando al final un reconocimiento muy especial a nuestro amigo José Luis Chong a quien considero una persona muy valiosa que ayudó a mucha gente no nada más laboralmente, brindando oportunidades de trabajo, sino también como promotor y patrocinador para la subsistencia de nuestro grupo de “ex General Foods”, del cual me siento muy orgulloso de pertenecer con José Luis, Irma Maldonado, la entusiasta y corazón del grupo “Gali”, Irma Galicia, que me han permitido poner mi granito de arena durante los últimos quince años en la realización de nuestra comida anual.

Es una bendición pertenecer a esta gran familia de ex GF
¡Saludos a todos y que Dios los bendiga!

MIGUEL MENDOZA DE LA LLAVE

UNA BUENA DECISIÓN

En el año de 1974 nuestra vida corría bien: Judy, mi esposa, esperaba a nuestro segundo hijo, pues ya teníamos una hija de tres años. En esa época teníamos un ingreso cómodo; yo trabajaba en la industria mueblera, y ya con la responsabilidad que implica la formación de una familia, todo parecía ir muy bien.

Un día un amigo muy querido —quien estaba preocupado porque, aunque el ingreso que tenía era muy bueno, no se veía un gran futuro en esa empresa, y siendo él muy amigo de Jorge Troop— organizó una cena en su casa para presentarnos.

Jorge trabajaba en General Foods en el área de *marketing*, era gerente de Grupo de Dulces y Bebidas (*Kool Aid*); la empresa y el área de mercadotecnia eran consideradas como una de las mejores de México.

Esa misma noche le comenté a Jorge mi interés por formar parte de la empresa y, al poco tiempo, ya estaba haciendo las pruebas para entrar en la compañía. Finalmente vino la oferta; el problema era que el ingreso que me ofrecían era de un poco más de la mitad del que percibía; así que la decisión era muy difícil. Judy y yo cavilamos por mucho tiempo sopesando pros y contras: “dinero vs futuro. Finalmente decidimos aceptar. Vendimos el coche, bajamos los gastos y empezó una nueva etapa de nuestra vida, una etapa sumamente gratificante y rica en experiencias.

Entré como asistente de marca *Kool Aid*, *Charms*, *Cuetitos* y *Log Cabin* reportándole a Jorge Troop. Al poco tiempo, Jorge se retiró de la empresa y nos dejó colgados de la brocha. Yo pasé al grupo de Marcos Brown y, poco después, quedé como asociado de marca de *Jell-O*.

Del grupo de aquella época recuerdo con cariño a muchos amigos: Alberto Cabal, Ramón Vicencio, Jaime Medina, Jacobo Nazar, Armando Ravel, José Luis Carral, Rebeca Castro e innumerables amigos más.

Ahora, y desde hace mucho tiempo, veo que la decisión de entrar a General Foods ha sido la más acertada de mi vida. Me abrió muchas puertas: Gillete, Herramientas Truper, Unilever, etcétera.

Pero lo más gratificante de todo han sido los amigos que se quedaron para toda mi vida; los más queridos, con los que hemos formado una verdadera hermandad de parejas, ahora, si Dios quiere, para el resto de nuestras vidas: José Luis Chong, Jorge Troop y Carlos Koehn.

HUMBERTO OLVERA

1969-1988

Hablar de General Foods es hablar del 30% de mi vida. Pasé gran parte de mi carrera laboral en los diferentes departamentos del área de Finanzas, desde el puesto más bajo (auxiliar de CXP) hasta alcanzar la posición de contralor, la más alta de aquella época. Es ahí donde hice la tesis, la maestría y el doctorado. Fue todo un reto, pero muy satisfactorio y a su vez emocionante e inspirador.

Estas líneas son un reconocimiento y agradecimiento a todos aquellos compañeros de trabajo que me ayudaron a lograrlo, porque, como siempre les dije: “Yo solamente presumo el trabajo y el esfuerzo de todos ustedes”. En mi opinión, poco se habla del área de Finanzas, del conocimiento que debe tener de otras áreas y de lo significativo de su trabajo para conseguir los objetivos de la empresa.

Tuve la satisfacción de trabajar para los tres diferentes GF's que, a mi parecer, existieron: el de Vallejo (el más querido y recordado); el de Comermex (inadvertido para mí), y el de Constituyentes, lugares donde viví mis mejores años de profesión antes de partir para mi aventura en Estados Unidos y de la compra por parte de Philip Morris.

Recuerdo, como si fuera ayer, la primera entrevista de trabajo de mi vida con Julio Jiménez y Salvador Maldonado. Me sudaron hasta las pestañas. Tengo también muy presente el 24 de noviembre de 1969, mi primer día en la oficina, abriendo la puerta de ese enorme espacio en el piso superior del edificio de Poniente 116 y mi primer cruce de miradas con Guillermo González, el gran “Memorias”, que más adelante se convirtió en un ejemplo a seguir por su origen y trayectoria.

Lo que hizo a General Foods una empresa sin igual es la gente que trabajó en esa época, la capacitación constante al personal y las oportunidades que ofrecía de crecimiento. Es por lo anterior, y por un inmenso agradecimiento, que di todo por General Foods, como mi forma de corresponder por lo mucho que recibía.

Recuerdo con profundo respeto y cariño a compañeros, como Ignacio Montenegro —siempre el primero en poner el ejemplo—, Ramón Montemayor —único en su especie y mi mejor maestro—, Salvador Maldonado, Juan José Montiel, Julio Jiménez, Arturo Barrón, el “Torero”, el licenciado Fernández, Carlos Robles, y Mario Ducoing. Después llegaron Josué González Monroy, Rubén Medina “el *Chief*”, Alfonso Ham, Soto, Roberto Ramírez Gracia.

Imposible olvidar mi primer viaje de negocios a Nueva York en 1977, bien acompañado por Rubén Medina y Clark Wright, quien me adentró al mundo de la *Guerra de las Galaxias* consiguiendo boletos de reventa para ver la primera película.

Más adelante, vino la “invasión gringa” en Finanzas con la llegada de Mike Morton, seguido por George Morris. El primero sería el autor de mi traslado a Estados Unidos y el segundo el encargado de ejecutarlo.

Una mención muy especial a todas aquellas damas que nos hacían la convivencia en la oficina muy agradable: Lucía Silvia —inolvidable—, Yoli, Yaya, Rossy, Susy, Martha, Lulú Briones, Mari Carmen, Leticia, Olga querida, Noemí, Estelita, Irma, y algunas otras tantas que mi memoria ya no alcanza.

Como un anuncio de nuevos tiempos en el área de Finanzas, llegó Isabel Ortiz, la primera mujer en el área de Planeación Financiera, que hasta entonces era ocupada únicamente por hombres. Su ingreso fue como analista y posteriormente alcanzó la Gerencia. Seguida por Angélica Ayala, primera mujer en ocupar la Gerencia de Contabilidad y luego la de Tesorería.

En la parte varonil de Finanzas me gustaría reconocer nombres como los de Jorge Toledo “el Winny”, Ignacio “Nacho” Reyna, David “el señor Rye” Centeno, Paco Ortiz, Juan José Montiel, Andrés Estrella, Ramón Ornelas, Luis Alfaro.

En este tiempo conocí a grandes personajes como Rubén Montoya “el cinco”, archivista sin igual que, además de mantener su archivo impecable, cada año se la pasaba en vela para preparar diez copias del famoso libro *YEWP*, que se mandaba al corporativo con toda la información financiera del año fiscal.

Y seguramente muchos recordarán a Manuel (el Gordo o Señor B) Becerra, cuyo poder de convocatoria era insuperable para esas reuniones bohemias en su casa, tan reconfortantes y relajantes.

Este recuerdo no estaría completo sin mencionar a los latosos de Mercadotecnia que me ponían a sufrir para evaluar todas sus locas ideas de promociones. Gracias a ellos mi cerebro no se secó. Me ayudaron a crecer dentro de General Foods y en lo personal: Carlos Koehn, Carlos Lozano, Sergio González, Marcos Brown, Alberto Cabal, Bárbara Russó, Luis Cordero, Irma “la Maldo” Maldonado —aunque la recuerdo más en Control de Calidad—, Enrique Vigil, Pepe Frank...

Además de aquellas reuniones maratónicas para aprobar la implementación de los famosos PPLs (*Promotional* y *Product*).

Gente del área de ventas como Vicente Espíndola, don Jaime Medina, Jorge Gris, Armando Ravel. A los supervisores y vendedores poco los conocí personalmente, si no es que nunca. Sin embargo, me sabía todos sus nombres porque mi primera chamba en Cuentas por Pagar fue codificar cuentas de gastos de toda la fuerza de ventas.

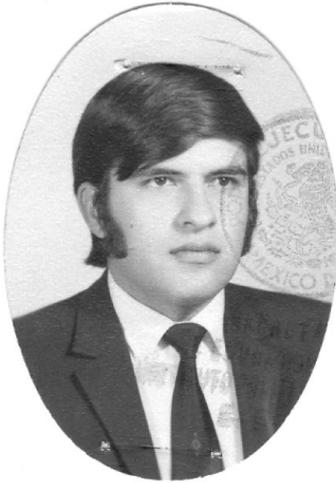
El cambio de oficinas de Vallejo al Edificio Comermex dolió como un parto porque dejaba un lugar lleno de recuerdos maravillosos. El cambio al edificio de Constituyentes, que me tocó organizar, fue con mucho menos nostalgia porque nunca me acostumbré a trabajar en un edificio de oficinas de tantos pisos y con tanta gente desconocida en el elevador.

Son pocos los recuerdos que tengo con Wally Brown, porque mi posición en la empresa no requería mucho trato con él. Sin embargo, recuerdo con mucho cariño y agradecimiento a Sy Hinkes, con el que tuve oportunidad de convivir en un sinfín de juntas de trabajo donde yo asistía para substituir a mi jefe.

Fui testigo y al mismo tiempo participe de un sinfín de las historias de éxito, tanto del área comercial como de la administrativa, así como también de muchos momentos felices de la época dorada de General Foods. Sin embargo, siempre he pensado que todos fueron logros en equipo y no particulares.

Mi más profundo reconocimiento y agradecimiento por permitirme conocer a toda aquella maravillosa generación que ahora forman parte de los EX GF's.

Cheers!



ISABEL ORTIZ

MI ESTANCIA EN GENERAL FOODS DE MÉXICO

Ingresé a la compañía cuando yo acababa de recibirme de la Universidad Nacional Autónoma de México de la carrera de Contaduría Pública en el año 1976. Tenía yo floridos 25 años.

Empecé a trabajar con el señor Salvador Maldonado en el Departamento de Impuestos y Seguros. Mi sueño era trabajar en una transnacional, ya que yo quería viajar. General Foods fue mi segundo intento; ya había trabajado en Mead Johnson, pero no era lo que yo quería. Lo tenía bien claro: quería viajar, por lo que empecé a estudiar Inglés en todas las escuelas que pude: el Cenlex del IPN, en Zacatenco, Interlingua, y ya no recuerdo cuántas otras.

Estaba yo en la etapa de la juventud en la que tenía muchos problemas existenciales y me rebelaba contra la autoridad materna.

Fue en este tiempo que mi estancia en General Foods marcó mi existencia y probablemente resultó en lo que ahora es mi vida.

Wally Brown aprobó —realmente no sé los detalles— un grupo de superación personal dirigido por un psicólogo muy renombrado, Héctor Kuri.

Nos reuníamos —no recuerdo cada cuando— en su casa de Tecamachalco. Hacía mucho frío, por lo cual llevábamos chales y cobijas. Nos reuníamos en un cuarto muy grande con muchos cojines, y ahí nos desnudábamos frente a los otros: nos desnudábamos del alma, no de la ropa física; nos desnudábamos de los sentimientos más profundos y escondidos que no nos atrevíamos a mencionar fuera de esas reuniones, y tal vez ni a nosotros mismos. Al menos, ésa era para mí la experiencia.

No recuerdo por cuanto tiempo nos reunimos; no sé si fueron meses o años, hasta que el presupuesto se acabó y ya no lo autorizaron más.

Fue en una de esas reuniones en la que uno de los asistentes, al percibir mis luchas internas, me dijo algo que nunca se me olvidará: ella me dijo “Isa, ¿hasta cuándo vas a vivir la vida de los demás?” y que me cae el veinte.

Algo más que quiero mencionar, es que, siendo mujer, tuve que “ganarme las rayas”. Finanzas era un departamento masculino. Me llevó varios intentos y tiempo lograr entrar al departamento estrella de la compañía, Análisis y Planeación Financiera, una de las mejores cosas que pudo haberme pasado en la vida.

De hecho, entré a General Foods ya que la prima de Silvia Jurado —quien trabajaba en Mead Johnson— me dijo de la vacante con el señor Maldonado, y agregó el comentario “fíjate que quieren un hombre, que no podrás con un trabajo de hombre”.

La experiencia profesional y personal en FP&A en General Foods me abrió las puertas de las finanzas internacionales y me dio la oportunidad de conocer y trabajar con la persona quien fue mi modelo e inspiración profesional el Sr. Humberto Olvera. Salí de General Foods en el año 1987.



UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...

Después de mi transferencia corporativa a Nueva York en el año 1992 con la compañía Tambrands, decidí que quería hacer mi vida en los Estados Unidos. Y tal como lo había pensado, he viajado mucho, incluyendo una asignación en Manila, Filipinas, por dos años. Sigo viajando mucho, aunque ahora por placer. Me retiré del campo laboral hace seis años, después de cuarenta años productivos.

MIS EXPERIENCIAS EN GENERAL FOODS DE MÉXICO
1970-1976

Después de nueve años de ejercicio profesional independiente, ingresé a General Foods como gerente de Contabilidad con funciones de contralor, y la primera experiencia es tener bajo mi responsabilidad áreas que conocí por las auditorías, pero que nunca había manejado, por lo que las expectativas del nuevo puesto eran grandes.

Y viví la segunda fuerte experiencia al verme con los que en mi tiempo ingresaron entre desconocidos, a una empresa de pérdidas constantes, con un equipo humano culturalmente diverso y personalidades difíciles, desintegrado por falta de liderazgo, y de gente muy competitiva y ambiente de gran tensión por luchas de poder y constantes conflictos inter e intra áreas. Y yo, incorporado al área más rígida en actitud, y con una función en sí compleja, “de control”.

Pronto me vi en medio de los conflictos. Y llegó el inolvidable “Wally”, hombre sencillo, humano, de trato suave y cordial, y con una inteligencia clara y práctica, y para quienes lo tratamos, su nombre nos decía todo. Pronto, entendió el problema con gran claridad y aplicó la búsqueda de la integración del equipo. Rompió los esquemas de formalidad del “director general” frío y distante a una persona abierta, que se presentaba como “Wally” y cambió hasta la imagen de la oficina de clásica, oscura, fría y protocolaria a un espacio abierto, lleno de luz, con una mesa redonda y sillas blancas. Le apostó al reto de mejorar el ambiente de trabajo y, en breve, inició el programa de integración con sesiones de *team building* conducidos por un terapeuta expe-

UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...



rimentado y capaz, Héctor Kuri, e inició un proceso, desconocido para mí, que sacude a la organización por los ejercicios de interacción al extremo de expulsar la energía negativa acumulada con algunas escenas violentas y agresivas hasta en lo físico.

Y en la crisis se esboza la posibilidad de parar el programa, y Wally con gran visión y valor no lo acepta. Y empecé a vivir la tercera experiencia del inicio del cambio positivo en la actitud individual, aún de los más recalcitrantes. Al fin del programa, celebramos con gran euforia la cena de clausura, donde surgió la verdadera camaradería de todos. Por ello, y gracias a la labor de José Luis e Irma de mantener viva la Comunidad Ex GF, y la amistad que hoy recordamos, celebramos todos esos gratos momentos que llevamos dentro, alcanzados hace cuarenta años, cuando inesperadamente nos volvimos un equipo, cumpliendo la meta de Wally que dio un giro a los resultados de General Foods. En Navidad nos abrió su casa con un grato coctel navideño.

Mi última experiencia con Wally fue la convivencia en tres gratisimas comidas con él con motivo de mi renuncia de General Foods y en la que me permitió conocer varios temas personales, entre ellas su decisión de iniciar un nuevo de estilo de vida, su cambio a Cuernavaca, a vivir sólo en una granja.

General Foods fue para mí también una escuela.

Gracias.

ARMINDA RODRÍGUEZ IBARRA

Soy Arminda, orgullosa de ser EX GF.

General Foods fue mi primer trabajo comenzando en 1972 a 1988. Comencé a laborar a los 17 años. Estuve en las áreas de Planeación de Producción, Marketing, Recursos Humanos e Investigación y Desarrollo. Fue una gran época. Trabajé con seres humanos extraordinarios, como Marcos Braun, Fernando González, Herbert Weinstein, Rebeca Castro, Alberto Cabal, entre otros, quienes me enseñaron a tener confianza en mí misma; valoraban mi trabajo y me empujaban a romper barreras y alcanzar mis metas.

Recuerdo los excelentes cursos de relaciones humanas que nos impartían. Estos cursos marcaron mi vida. Para mí fueron extraordinarios.

En General Foods aprendí a vencer muchos miedos, a pensar, a analizar. Crecí con una mentalidad triunfadora gracias a la gente que me rodeaba. El ambiente era increíble y las oficinas del edificio Plaza Comermex eran hermosas. Recuerdo los desayunos en *Shirley's* cuando nos escapábamos de la oficina.

Conocí el significado de la amistad. Doy gracias por encontrar en mi camino a gente como Silvia Dimarías, Irma Galicia, Silvia García, Blanca Cortés, Mercedes Lozano, Margarita Gómez, Carlos Maldonado, Rosario López, Laura Zúñiga; con algunos de ellos compartía los alimentos día con día y nos divertíamos muchísimo.

Recuerdo las fiestas que hacíamos para celebrar los cumpleaños. Decíamos “chin chin el que falte”. En una ocasión sólo teníamos un disco (*Camarón pelao*) y bailamos horas y horas con ese disco. Lo importante era estar alegres, bailar y festejar. ¡Reíamos y bailábamos muchísimo!

Me encantó haber conocido al señor Gómez, Armando Ravel, Manuel Ruiz, Salvador Ledesma, Fernando Cortés, Alberto Fernández, Carlos Lozano,

Javier Casillas, Laura Hernández, Lupita y Pedro Lázaro, Paco y Lulú Briones, por quienes siento mucho cariño. Siento gran admiración por Jorge Brito, H. Weinstein, F. González, José Luis Chong, Marcos Braun, Carlos Koehn, Pedro Medina, gente con gran talento y calidez.

Me siento bendecida por haber laborado en General Foods por casi 16 años y me siento orgullosa por lo que adquirí y las metas que alcancé.



UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...



ALFREDO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ



Un servidor, Alfredo Rodríguez Rodríguez, ingresó a General Foods en enero de 1978 al puesto de Jefe de Planeación de Mantenimiento reportando al ingeniero Fernando Cortes Botello, gerente de Mantenimiento y a quien considero mi maestro en la Industria.

En mi trayectoria en General Foods el ingeniero Cortés siempre me apoyó con su experiencia y gran capacidad, desarrollándome y entrenándome, con la aprobación del ingeniero Jorge Brito Franco, gerente de planta.

UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...

Para mí General Foods fue la plataforma que me impulsó en mi desarrollo profesional y que me acompañó durante toda mi carrera en la Industria. Agradezco al ingeniero Jorge Salcedo, quien me informó acerca del puesto que estaba vacante en ingeniero, asimismo mi eterno agradecimiento a los ingenieros Fernando Cortes y Jorge Brito, pilares indiscutibles en mi vida profesional.

En la foto, del lado izquierdo al fondo están Alfredo Ramírez, Juan Manuel Vázquez, Alfredo Rodríguez; al lado derecho hacia el fondo se encuentran Alfredo Castañeda, Celerino García y Ernesto Obregón, todos ellos entrañables compañeros del área de Mantenimiento.

AÑOS DE TRABAJO EN GF:
1974-1981

Entré a trabajar para General Foods de México en la División de Cafés de México del 4 de febrero de 1974 al 30 de agosto de 1975. Me contrató el ingeniero Salvador Ledesma Rubio, gerente de Mantenimiento de la planta División Cafés de México, como Jefe de Seguridad Industrial en la planta y oficinas.

En septiembre de 1975 al año 1978 estuve en el Departamento de Ingeniería como ingeniero de Proyectos reportando al ingeniero Salvador Ledesma, gerente de Ingeniería

En enero de 1979 a marzo de 1981 fue jefe del Departamento de Plásticos reportando al ingeniero Guillermo García Rábago, gerente de Producción. Mejoré la eficiencia a un 90% de la producción de los moldes de las tapas de Consomate, haciendo equipo de trabajo con el señor Alberto Carrillo, tornero y mecánico; gracias, amigo.

Fui Coordinador de Producción, reportando al ingeniero Guillermo García Rábago, gerente de Producción. El Ingeniero García Rábago fue llamado a la gerencia de planta de la División Cafés. Entonces, el ingeniero Fernando Cortes Botello fue llamado como gerente de Producción (mi último jefe) y fui yo responsable de los departamentos de Rosa Blanca con Carmen Trejo Ofertas, del Departamento de Ofertas con Linda Ruíz y del Departamento de Plásticos, siempre atento cuidando mermas, eficiencia de producción y control de calidad de la producción. En su momento quedaba como responsable del Departamento de Producción en la ausencia de vacaciones o viajes de trabajo del ingeniero García Rábago o Cortes.

UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...

Gracias, Wally Brown, fue un gran director de General Foods de México.
Gracias, Jorge Brito, por tu ejemplo de trabajo.

Gracias, José Luis Chong; aprecio mucho tu hospitalidad para poder saludarnos cada año.

Gracias por la confianza, ingeniero Guillermo García Rábago.

Gracias por la confianza y ser un gran amigo, ingeniero Fernando Cortes.

Gracias, Esperanza Landeros, por tus consejos.

Gracias, Irma Galicia, por mantenernos unidos y motivados a vernos año con año.

Gracias, Carlos Maldonado, por tu entusiasmo y por mantenernos unidos en cada reunión anual que hemos tenido.

Te recuerdo José Luis Chong en el Departamento de Mercadotecnia, siempre con buen ánimo; tu cámara colgada al cuello y tu oficina oscura y una lámpara en tu escritorio; me gustaba tu oficina.

Actualmente. desde el año de 1983 me desempeño como distribuidor autorizado de Agribands Purina México, S. de R.L. de C.V.

Aquí estoy con míster Jerry, asesor en Proyectos de Ingeniería en las oficinas centrales de General Foods International en White Plains, Nueva York.



Recuerdo como si fuera hoy cuándo llamé a Recursos Humanos de General Foods con respecto a una vacante que había para el puesto de Asociado de Marca. Lo primero que pregunté es si aceptaban mujeres para el puesto en cuestión, ya que mi última experiencia con la corporación de Bimbo, después de varias entrevistas (y todas las había pasado), me turnaron con el señor Lorenzo Servitje y, después de varias preguntas, me dijo que “una mujer no podía trabajar en el área de Mercadotecnia”, ya que tenía que trabajar con muchos hombres. (Gracias a Dios los tiempos cambiaron)

Regresando a mi llamado a General Foods, me contestaron que tenían que preguntar. La respuesta fue que sí, no sé si sólo de Marcos Brown, pero me imagino que sí, ya que a él le iba a reportar. Pero cuál fue mi sorpresa que había que pasar por el filtro de los “cuatro gerentes de Grupo” —José Luis Chong, Jorge Troop, Carlos Koehn y, obvio, Marcos—, “grupo pesado” y, desde luego, por Art Trotman, pero me aceptaron y de ahí inició mi carrera formal en Mercadotecnia.

Una de las muchas cosas que aprendí de Marcos, y que hasta la fecha me ayudado tanto en la vida profesional como en lo personal, es que cada vez que le presentaba a Marcos los resultados trimestrales, si estaba algo mal en los números les daba una vista y me decía: esto no está correcto hay que tener la lógica de los números. Qué razón tenía y cuánto me ha ayudado para saber cuándo algo relacionado a números está bien o mal. Para mí, Marcos fue un líder al cual seguir y un ser maravilloso.

LAURA ZÚÑIGA

Hola, soy María Laura Zúñiga Camacho, mejor conocida como Laura Zúñiga.

Les cuento que trabajé con dos grandes generales: primero General Foods, y en otra etapa de mi vida, General Electric —pero esta, es otra historia—. Haber trabajado en General Foods durante trece años, y en los inicios de mi carrera, fue una de las mejores experiencias, profesionales y personales. Conocí, trabajé y conviví con gente superincreíble de las que aprendí y de las que guardo muy buenos y gratisimos recuerdos; además de que he conservado a mis mejores y muy queridos amigos: Lupita, Tere, Angélica, Luis Miguel, Jesús, Noemí.

Tengo en la mente y en el corazón a gente como don Wally Brown, Jesús González, Jorge Carreras y un gran amigo, Manuel Becerra, ¡que en paz descansan! ¿Quién no recuerda al equipo de Personal de la época de Jesús González o, después, al de Jorge Carreras? Pasé a Investigación y Desarrollo, Operaciones, para finalmente convertirme en la secretaria de la Dirección General, primero con míster Sy Hinkes y luego con Mesie Gabriel Pujol, donde solían decirme “la Primera Dama”.

Hasta que llegó la terrible venta.

Hay muchísimas anécdotas y experiencias que contar: ¿quién no se acordará de los *team buildings*, las sesiones con Héctor Kuri, las juntas de Consejo o los torneos de boliche, etcétera, y, desde luego, ¡nuestras fiestas! Que no importaba qué área las organizaba, ¡ahí estábamos! Cualquier motivo era bueno para organizarlas. Una hoja no me bastaría para contarlas, pero si puedo decirles que eran excelentes.

Finalmente, les comparto que hace un año estoy felizmente retirada, después de cuarenta y tantos años de trabajar, disfrutando de esta nueva experiencia.



UNA HISTORIA QUE MERECE SER CONTADA...





Una historia que merece ser contada...,
se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2017
en Impresora litográfica Heva, S.A.
Se tiraron 100 ejemplares.
Tipografía y formación de Patricia Pérez Ramírez;
edición al cuidado de Víctor Cuchi.